

Lunes, 6 de marzo de 2023

“Con la medida que midáis se os medirá”

Dn 9,4b-10 Hemos pecado, no hemos escuchado a Dios.

Sal 78,8-13 ¿Por qué han de decir: dónde está tu Dios?

Lc 6,36-38 Sed compasivos, no juzguéis, perdonad, dad.

¿Qué nos pasa que en nuestro afán de ser felices nos hemos apartado de quién es la verdadera felicidad, la alegría completa y el amor? ¿No será que no lo conocemos?

Nos creernos autosuficientes, capaces de dirigir nuestras vidas, de vivir a nuestro aire, y caemos en la indiferencia. Es la soberbia que nos hace pensar que todo lo podemos lejos del amor de nuestro Dios.

Nos marcas el camino con tu Palabra, nos lo señalas para que vivamos como hermanos, sin excluir a nadie, sin rechazar a nadie; sin embargo, nosotros, en nuestro sin sentido, nos creemos dioses que no necesitan nada, que con solo alargar la mano ya lo tenemos todo. Y nuestra actitud, nos lleva a que otros sufran, a que otros mendiguen, a que otros se sientan excluidos. Esto no es lo que Dios quiere.

Hemos pecado, pero no lo reconocemos. Nuestros criterios y juicios los consideramos perfectos y, en nuestra arrogancia, nos consideramos jueces, con autoridad para juzgar lo que está bien o mal. Exigimos justicia, cuando nuestro corazón es inflexible con los demás. Exigimos que se nos perdone, pero nuestro corazón está lleno de miseria. Exigimos que se nos dé, pero nos cuesta ser generosos, comprensivos y compasivos con los demás.

Muchos nos miran, observan lo que hacemos los cristianos, y se preguntan: ¿Dónde está su Dios? Es que nuestras acciones hablan del Dios en el que creemos. Oramos al Dios de la vida y apoyamos a los que están a favor de la muerte. Nuestros actos y juicios, no nos hablan de un Dios Amor, de un Dios-Padre, enternecido por la vida de todos sus hijos.

¡Ojalá!, que los primeros en convertirnos seamos nosotros.

Sábado, 11 de marzo de 2023

“Me levantaré, iré donde mi Padre y le diré, perdóname”

Miq 7,14-15. 18-20 Volverá a compadecerse de nosotros.

Sal 102,1-12 No nos trata según nuestros pecados.

Lc 15,1-3. 11-32 Éste acoge a los pecadores y come con ellos.

La Palabra de Dios, acoge a todos y siempre; espera que, como hijos pródigos, nos demos cuenta de que, si hemos sido creados por amor, el amor es el que nos constituye; por tanto, si nos falta el amor..., nada soy.

El hijo pródigo malgastó su herencia, su vida, en hacer su voluntad; y se encontró vacío, con hambre, con frío. Nuestro mundo padece este mismo mal. Nos hemos alejado de Aquél que es la Vida, de Aquél que llena nuestros corazones de gracia, de gozo y de alegría; y, vamos mendigando amor. Pero ¿dónde encontramos el amor?

Dios es, Dios Amor, y su infinita Misericordia, con unas entrañas de Padre, siempre perdona, el problema está en que no nos dejamos perdonar. ¡Hombre, vuelve a tu casa, vuelve a tu Hogar!

¡Cuántas veces ha salido Dios a nuestro encuentro como lo hizo con Adán! ¿Dónde estás? (Gn 3,9). Nos apartamos, nos escondemos de Él, porque sentimos vergüenza de nuestros pecados, o porque queremos vivir a nuestro aire, dejándonos llevar por nuestros gustos y criterios.

¡Qué bueno!, escuchar de parte de Dios, que **no nos trata según nuestros pecados; que no se querella eternamente, ni nos paga conforme a nuestras culpas;** siempre deja la puerta abierta para que volvamos, para que nos dejemos besar y abrazar por Él. Cuántos problemas y angustias desaparecerían si volviéramos al calor de su amor, si no nos fuéramos nunca de su lado, si reconociéramos que todo lo que Él tiene es nuestro; que lo ha creado para nuestro bien y deleite. **Levántate amada mía, hermosa mía y vente, porque el tiempo de las canciones ha llegado (Ct 2,10).**

Miércoles, 8 de marzo de 2023

“Seamos luz, seamos esperanza en medio de tanta tiniebla”

Jr 18,18-20 ¿Es que se paga el bien con mal?

Sal 30,5-16 Yo confío en ti, Señor, tú eres mi Dios.

Mt 20,17-28 El que quiera ser grande, sea vuestro servidor.

Dios nos ha hecho diferentes, plurales, diversos; pero con “un engranaje de amor” que hace que todo funcione a la perfección. Pero, si en nuestra arrogancia discriminamos al otro, ¿cómo va a funcionar bien el Cuerpo de Cristo, donde todos estamos insertados?

El mundo está mal, se ha apartado de Dios, no quiere escuchar su palabra, y la mentira domina la tierra. Y ¿qué hacemos los cristianos? Jesús dio su vida por todos: creyentes o no creyentes, porque todos hemos sido creados por amor y para amar.

Abramos el oído, abramos el corazón a la Palabra de Dios, que Él es quien nos enseña, quien nos muestra con la vida entregada de su Hijo, cual es el camino en el que todos nos podemos sentir hermanos, hijos de un mismo Dios y Padre.

Señor, aparta de nuestro corazón, ese deseo de ser grandes a costa de los demás. Que te veamos en la Cruz ofreciendo tu vida por el rescate de todos. Que podamos servirte de camino, para que tu gracia y tu bondad toquen el corazón de los que aún no te conocen. Quebranta nuestra voluntad para que no tengas, Dios mío, que lamentarte de nuestra terquedad, de nuestra carne débil y cobarde, y así, esta humanidad tenga un motivo de esperanza, tenga una luz que les guíe en el camino.

Que nos demos cuenta de que, si andamos enredados, seducidos por las cosas de este mundo, no podemos vivir tu amor; ya que, quien te ama te pone a ti por delante de lo creado, y su deseo es seguir dejándose enamorar por ti. El que me ama guarda mi Palabra y si no ama lo que Dios ama, no puede amar a Dios, ni ama al prójimo en el que habita.

Jueves, 9 de marzo de 2023

“Mira y abre los ojos a la realidad de tus hermanos”

Jr 17,5-10 Quien de Dios se aparta, no verá el bien cuando viene.

Sal 1,1-6 ¡Dichoso el hombre que se complace en la ley de Dios!

Lc 16,19-31 El pobre deseaba hartarse de las migajas del rico.

Dios es Amor, y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él (1Jn). La esencia, lo fundamental de la vida, es el amor. Decía San Agustín: **Ama y haz lo que quieras**; y ¡con razón!, quien ama no hace daño, quien ama acoge al diferente, se funde con el corazón del necesitado, y no deja de practicar la misericordia con todos los que están en su camino.

Sí, dichoso el hombre que se complace en la Palabra de Dios, la escucha, la saborea y la hace vida, porque será como árbol que da sombra en horas de calor; será capaz de dar frutos abundantes.

Jeremías nos advierte: No te fíes de los hombres, que “con cantos de sirena” intentan confundir tu mente y tu corazón. Fíate de Dios, de su Palabra, y unido a Él saborea el gozo de su presencia. Dios es el faro que nos guía en momentos de tormenta; es la luz que día y noche brilla para que no nos apartemos del camino.

Qué difícil le resulta al “rico”, al que se cree en posesión de la verdad, abrirse a los demás. Recuerda que nos hace luz para que seamos salvación para los demás. Y purificados por la obediencia a la verdad, lleguemos a querernos como hermanos por medio de la Palabra (1P 1,22-23). Porque, ¿qué saca el hombre de todas sus fatigas? Una generación va y otra viene. Lo que hacemos es caduco, todos los ríos van al mar y el mar no se llena (Qo 1,1-18).

Abramos los ojos a nuestras realidades, no seamos indiferentes al dolor y necesidad de nuestros hermanos, dejemos que el amor de Dios, sea el motor de nuestras vidas; y unámonos al sueño de Dios de hacer una humanidad fraterna.

Viernes 10 de marzo de 2023

“Siente cómo Dios rodea tu vida de amor para que seas amor”

Gn 37,3-4. 12-13a. 17b-28 Ve de mi parte a donde ellos.

Sal 104,16-21 Delante de ellos envió a José.

Mt 21,33-43. 45-46 Un propietario plantó una viña y la arrendó.

Por el Bautismo Dios nos envía como profetas, sacerdotes y reyes: **Ve a donde ellos**. ¿Quiénes son ellos? El que pongo en tu mente y en tu corazón. Seamos, pues, la voz que anuncia que Dios es amor y nos ama, y que lo vemos y palpamos cuando lo conocemos, viendo que todo lo hace para bien de los que se dejan amar.

Nos recuerda el Papa Francisco que lo católico no es porque sea uniforme, sino porque tiene armonía: La armonía de las diferencias. Como hijos todos de un mismo Padre, no estamos llamados a ser iguales, sino a enriquecernos con la diversidad de los otros. **Así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros; también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un sólo cuerpo en Cristo** (Rm 4).

La diversidad entre los hijos de Israel fomentó muchas envidias: todos pensaban en dar muerte a su hermano José, cada cual por sus propias razones. ¿No nos pasa hoy lo mismo? Aborto, eutanasia, guerras, envidias...

Si no ponemos a Dios en nuestras vidas, si no escuchamos su voz cada día, si no nos sentimos todos amados en nuestra diversidad, saldrá la envidia, el querer estar por encima de los demás, el creernos que la verdad es solamente nuestra.

Jesús vino para “crear un Cuerpo”; para unificarnos a todos en un “ambiente” de amor. Dejémonos enseñar por Él, dejemos que Él entre en nuestras vidas y nos vaya mostrando ese camino que Él recorrió y vivió: El camino del Amor. Somos templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en nosotros si le dejamos. Si lo destruimos, nos destruimos a nosotros mismos (1Co 3,16-23).

Martes, 7 de marzo de 2023

“El Padre es bueno con todos, haz tú lo mismo”

Is 1,10. 16-20 Oíd la palabra de Dios, limpios y no hagáis el mal.

Sal 49,8-23 Invócame en el día de la angustia y te libraré.

Mt 23,1-12 Todas sus obras las hacen para ser vistos.

Es necesario reconocer que la Palabra es la Encarnación del amor de Dios; por tanto, para saborear el amor que Dios nos tiene, necesitamos saber, conocer, quién y cómo es ese amor.

Para que pueda acercarse a nuestras vidas limpiemos nuestro corazón: **Limpiais, quitad vuestras fechorías de delante de mí, haced el bien**, porque Dios viene a llenarnos el corazón de gozo y alegría.

La Cuaresma es un tiempo de gracia, en el que Dios se derrama en cada uno de nosotros, para devolvernos la dignidad de hijos que por el pecado vamos perdiendo: **Así vuestros pecados rojos como la grana, blanquearán como nieve**.

Y es que, el amor de Dios todo lo puede. Sólo espera de nosotros un querer acercarnos a su amor, a escucharle lo que nos tiene que decir, a dejarnos amar y abrazar como hijos pródigos que volvemos de nuevo a casa. Para conseguirlo es preciso ser humildes, pues la humildad facilita al amor entrar en el corazón y nos lleva a decir como María: “He aquí la esclava del Señor”. Y es que la ternura del amor enternece el corazón y acoge a los demás con los brazos abiertos como Jesús en la cruz.

No olvidemos que el hombre medita la Palabra en su corazón, pero es Dios quien pone la respuesta en sus labios. Es el hombre quien piensa que lo que hace lo hace bien, pero es Dios quien pesa lo que hace. Es la humildad la que hace que Dios derrame su amor y su ternura en nosotros, como hizo en María.

La vida en Cristo es un deseo, pues desea alcanzar lo que todavía no tiene, no es. Es este deseo el que nos lleva a querer saciar de lo que se nos promete: ser hijos en el Hijo; ser uno en Dios.

Domingo, 12 de marzo de 2023

3º de Cuaresma A

“Que mi corazón te abra la puerta y Tú, Señor, lo puedas saciar”

Éx 17,3-7 Golpearás la peña y saldrá de ella agua para el pueblo.

Sal 94,1-9 ¡Oh, si escucharais hoy la voz de Dios!

Rm 5,1-2. 5-8 Hemos obtenido, mediante la fe, la esperanza.

Jn 4,5-42 Muchos, creyeron por la palabra de la mujer.

Se nos dice que la esperanza nos viene de la fe, pero, ¿cómo vamos a tener fe si en vez de mirarte a ti, miramos para otro lado? El mundo nos hace la pregunta: ¿Dónde está tu Dios? Y el Señor nos dice: **Estoy a tu puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaré con él** (Ap 3,20).

Necesitamos oír tu voz, escuchar tu palabra, para abrirte la mente y conocerte, para que me seduzcas, me enamores y cenes conmigo. Qué nos pasa a los hombres, ¡Dios mío!, que no somos capaces de permanecer a tu lado, de escucharte, de dejar que Tú nos ames y transformes nuestros odios, envidias y rencores, en un amor que sea luz en medio de tantas tinieblas.

A Ti te traspasaron el costado, y de él salió agua para saciar nuestra sed de amor. ¡Ojalá!, Dios mío, que fuéramos capaces de golpear nos el pecho, tan duro a veces, y dejáramos que el amor, que nos das, fluya abundantemente de nuestras vidas. Ayúdanos a alejarnos de las cosas del mundo, para que sea tu amor el que reine en nuestros corazones, porque si estamos llenos de vinagre, ¿dónde pondrás la miel?

Los cristianos estamos necesitados de escucharte, con tranquilidad, con atención, asimilando cada una de tus palabras, como hizo la mujer samaritana; para poder ir al mundo y anunciar tu amor, pues nadie da lo que no tiene.

Señor, que lleguemos a experimentar tu Amor, y, disfrutándolo, lo demos a conocer anunciándolo, porque hay una vida más allá del sufrimiento y de la muerte.

Pautas de oración

Señor, dame de tu agua:



Así no tendré más sed.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES